

Discurso del señor HERNAN LARRAIN en la inauguración de la Sección Reserva.

Señoras y Señores,

La Universidad entrega a sus profesores y alumnos, a través de este acto, la Sección Reserva de la futura Biblioteca Central de nuestra Casa de Estudios. Se trata de un hecho concreto, de singular importancia, el que no hemos querido dejar pasar en forma desapercibida precisamente por el valor que le asignamos.

La solemne inauguración de nuestra Biblioteca será presidida por el Señor Rector en pocos meses más, tan pronto todas estas instalaciones estén terminadas, bien dotadas y prestas a su funcionamiento total. El gran significado de esta obra será resaltado entonces en la forma que corresponde a un gran acontecimiento.

Ocurre sin embargo que por razones de carácter impostergable, ha sido menester entregar para su uso esta parte de las nuevas instalaciones; así lo ha demandado nuestra actividad académica. Nos ha parecido pertinente entonces resaltar esta entrega con esta sencilla ceremonia, en la cual la presencia de Uds., contribuye a testimoniar la importancia que la asignamos.

En efecto, nuestra Universidad aspira a desarrollar todas sus actividades con la mayor calidad alcanzable, por ello, siempre procuramos contar con los mejores profesores que es posible, y atraemos una parte decisiva del mejor alumnado nacional.

A todos ellos, la Universidad les exige mucho: dedicación, entrega y disciplina, lealtad y esfuerzo, superación y ejemplo. La Universidad no regala nada y los exitos son frutos de la conquista personal de cada uno de sus integrantes, que lo hacen con pasión y sin envidia, con honestidad y sin tregua. La Universidad no es otra cosa que sus hombres y sus obras, de ahí ha nacido nuestro prestigio, el que cruza las fronteras.

No obstante, ello requiere tambien de alimentos que no permanezcan, solo en las palabras ni constituyan meras ilusiones. Así como es encesario contar con personas de la mayor excelencia, también resulta necesario disponer de un ambiente propicio y de los elementos indispensables para acometer debidamente el trabajo. De esto último trata esta inauguración, allá han apuntado los esfuerzos que se coronan.

Quien entienda lo que es una Universidad, sabe que ella es señal de estudio, quien haya realizado la experiencia única de estudiar, sabe que ella es inseparable del libro. No resulta exagerado decir que una buena Universidad es aquella que tiene una buena biblioteca. Bueno, claro está, en la medida que ella sea su verdadero corazón, que efectivamente por ella pase la formación profesional y de postgrado, que por ella sea posible la investigación.

Hoy estamos entregando especialmente a nuestros alumnos, una sección destinada a su servicio. Comprende ella el material bibliográfico indispensable para todos los cursos que son dictados en este Campus, y en general, aquel material de uso permanente y más universal.

Nuevamente, el material que existe fue el requerido por los profesores que utilizan la biblioteca y que le han dado a sus alumnos bibliografías para su lectura. Está aquello que los alumnos necesitan y será útil en la medda que ellos se dispongan a utilizarlo. En otras palabras tenemos el lugar y los medios: ahora corresponde darle vida, que sea realidad nuestra aspiración de ser efectivamente los mejores, de hacer las cosas bien, depende de ustedes.

Lo más difícil en una Universidad es adquirir y mantener hábitos de estudio. Esto es, lograr configurar una verdadera tradición académica. Entonces, y sólo entonces, será posible decir que POR QUE tenemos una buena biblioteca, somos una gran Universidad.

Decía que la Universidad exige mucho. En los días que corren, nuevos aires han llegado a nuestros claustros, sacudiendo nuestras mentes y desafiando nuestra inercia. Pero estamos preparados, muy preparados.

La prueba está a la vista, estoy seguro que el tiempo lo va a demostrar con creces. Nuestro desarrollo recordará, en el futuro, que su progreso acelerado en importante medida se debió a que en un día como hoy, los alumnos y profesores de esta Universidad asumieron un nuevo desafío y lo hicieron realidad, con valor y alto sentido del cumplimiento del deber.

Agradezco a quienes nos ayudaron a poder juntarnos esta mañana para este acto. Ellos son muchos y todos ustedes los conocen. En nombre de la Rectoría, les tributo un sentido homenaje.

MUCHAS GRACIAS

Santiago, Abril, 3 de 1981